

LEYENDA DEL OTOÑO Y EL LORO

GRACIELA REPÚN
(SÉLKNAM - TIERRA DEL FUEGO)

ILUSTRACIONES MÓNICA PIRONIO



Las ABUELAS nos cuentan



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación

Prof. Alberto E. Sileoni

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Subsecretario de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Gabriel Brener

Jefe de Gabinete

A.S. Pablo Urquiza

Directora Nacional de Gestión Educativa

Lic. Delia Méndez

Directora de Educación Inicial

Lic. Nora Leone

Directora de Educación Primaria

Lic. Silvia Storino

Directora del Plan Nacional de Lectura

Margarita Eggers Lan

“Leyenda del otoño y el loro” de Graciela Repún.

En *Leyendas Argentinas*. Grupo Editorial Norma, 2001.

© Graciela Repún

© Editorial Norma S.A.

Ilustraciones: Mónica Pironio

Diseño de tapa y colección: Plan Nacional de Lectura

Colección: “Las Abuelas nos cuentan”

**Ministerio de Educación de la Nación**

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura

Pizzurno 935 (C1020ACA)

Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075/1127

planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

**Abuelas de Plaza de Mayo**

(011) 4384 0983

Virrey Cevallos 592; PB. CABA

www.abuelas.org.ar

educacion@abuelas.org.ar

LEYENDA DEL OTOÑO Y EL LORO

GRACIELA REPÚN
(SÉLKNAM - TIERRA DEL FUEGO)



En Tierra del Fuego, en la tribu sélknam había un joven indio llamado Kamshout, al que le gustaba hablar.



Le gustaba tanto, que cuando no tenía nada que decir –y eso era muy notable porque siempre encontraba tema– repetía las últimas palabras que escuchaba de boca de otro.

–Me duele la panza –le contaba un amigo.

–Claro, la panza –repetía Kamshout.

–Miremos este maravilloso cielo estrellado en silencio –le sugería una amiga.

–Sí, es cierto. Mirémoslo en silencio. ¡Es verdad! ¡Está hermoso! Y es mucho más lindo así, cuando uno lo mira con la boca cerrada, ¿no es cierto? –respondía Kamshout.

–¡No quiero escuchar una palabra más! –gritaba, de vez en cuando, el malhumorado cacique–. ¡En esta tribu hay indios que hablan demasiado!

–Una palabra más; ¡demasiado!... –repetía Kamshout.

Por su charlatanería, toda la tribu sintió su ausencia cuando un día, como todo joven, tuvo que partir.

–Kamshout se ha ido a cumplir con los ritos de iniciación –comentaba alguno.

–¡Lo sé! –respondía otro–. Ahora puedo oír cantar a los pájaros.

–Yo escucho mis pensamientos –decía alguien más.

–Yo, el ruido de mi estómago –decía otra.

–Yo lo extraño –decía una. Pero enmudecía inmediatamente, ante las miradas de reprobación de los demás.

Y pasó el tiempo. Tiempo de silencio y también de soledad.

Y Kamshout regresó.

Y las aves al verlo emigraron porque, ¿para qué cantar donde nadie puede escucharte?

Kamshout regresó maravillado. No podía olvidar su viaje y repetía a quien quisiese oírle (pero más a quien no) que en el Norte, los árboles cambian el color de sus hojas.



Les hablaba de primaveras y otoños.

De hojas verdes, frescas, secándose lentamente hasta quedar doradas y crujientes.

(Y los que lo oían imaginaban, tal vez, un pan recién sacado del fuego.)

De árboles desnudos.

(Y los que lo escuchaban se horrorizaban de semejante desfachatez. ¡Si sólo andaban desnudos animales y hombres!)

De paisajes dorados, amarillos y rojos.

(Y los obligados oyentes miraban sus pinturas para poder imaginar mejor.)

De caminos hechos de hojas que crujían, coloreadas de dorado, amarillo y rojo, provenientes de árboles que se desnudaban.

¡Y semejante falsedad cerraba todas las posibilidades de imaginación!

Porque era demasiado esa combinación de sensaciones y de mentiras.





Ya en la tribu, todos creían que Kamshout estaba inventando un poco.

¿Qué era esa tontería de decir que los árboles no tienen hojas eternamente verdes?

¿Qué quería decir “otoño”?

¿Quién iba a tragarse el cuento de que los árboles pierden su follaje y luego les brota otro nuevo?

El descreimiento general enojó a Kamshout.

Lo enojó muchísimo. Muchísimo.

Lo hizo poner colorado de odio, le salieron canas verdes.

Desesperado por convencerlos de que decía la verdad, Kamshout contó lo mismo infinitas veces, sin parar.

Día y noche, sin parar. Segundo tras segundo, sin parar. Hasta que sus palabras se fueron encimando unas con otras y se convirtieron en un extraño sonido.

La tribu trataba de esquivarlo.

Por hacerse los que no lo veían, por jugar a ignorarlo, no vieron, en serio, su prodigiosa transformación: Kamshout se convirtió en un loro gordo.

Recién lo notaron cuando escucharon que les hablaba desde los árboles.

¡Era él! ¡Ese pájaro era él!

No había duda. Era su voz, que ahora sólo decía: *kerrhprrh*, *kerrhprrh**... hasta el cansancio.

Kamshout volaba sobre las hojas, y al rozarlas, las teñía del color de sus plumas.

De pronto, una hoja cayó.

Corrieron a verla, a levantarla. La palparon y la volvieron a dejar en el suelo. Entonces, la pisaron.

* *kerrhprrh*: loro; grito de esa ave.



La hoja, matizada de dorado, amarillo, rojo, crujió bajo sus pies.

–¡Es verdad! –dijeron–. ¡Todo era verdad! ¡Kamshout no nos mintió!

Pero Kamshout no respondió. Se había ido muy lejos. Dicen que acompañado por su amiga y enamorada.

La tribu quedó más en silencio que nunca.

Recién en la primavera, cuando las hojas volvieron a cubrir las ramas erizadas de frío de los árboles desfachadamente desnudos, volvió Kamshout, acompañado de su compañera y de sus hijos.

Eso dicen algunos.

Otros dicen que los que vinieron eran sólo un grupo de loros haciendo *kerrhprrh* sin cesar desde las copas de los árboles.



GRACIELA REPÚN

Nació en Buenos Aires en 1951. Ha publicado cuentos, obras de teatro, poesía, biografías, libros de leyendas y novelas. Es coordinadora de talleres de escritura y entre sus numerosas obras se encuentran: *El mar está lleno de sirenas*, *Leyendas argentinas*, *Tolkien para principiantes*, *Ojo al piojo con estos colmos*, *¿Quién está detrás de esa casa?*, *El príncipe Medafiaca*, *Familias*. Recopila leyendas y poesías tradicionales para la Biblioteca Imaginaria.

ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE



ABUELAS
DE PLAZA DE MAYO



Subsecretaría de Equidad
y Calidad Educativa
Ministerio de Educación
Presidencia de la Nación

PLAN NACIONAL
DE LECTURA



ME EDUCACIÓN
Y MEMORIA
Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa